

# Jornada Mundial de la PAZ

**EDUCAR A LOS JÓVENES EN LA JUSTICIA Y LA PAZ**

MENSAJE DE SU SANTIDAD

**BENEDICTO XVI**

PARA LA CELEBRACIÓN DE LA

**XLV JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ**

1 DE ENERO DE 2012

1. El comienzo de un Año nuevo, don de Dios a la humanidad, es una invitación a desear a todos, con mucha confianza y afecto, que este tiempo que tenemos por delante esté marcado por la justicia y la paz.

¿Con qué actitud debemos mirar el nuevo año? En el salmo 130 encontramos una imagen muy bella. El salmista dice que el hombre de fe aguarda al Señor «más que el centinela la aurora» (v. 6), lo aguarda con una sólida esperanza, porque sabe que traerá luz, misericordia, salvación. Esta espera nace de la experiencia del pueblo elegido, el cual reconoce que Dios lo ha educado para mirar el mundo en su verdad y a no dejarse abatir por las tribulaciones. Os invito a abrir el año 2012 con dicha actitud de confianza. Es verdad que en el año que termina ha aumentado el sentimiento de frustración por la crisis que agobia a la sociedad, al mundo del trabajo y la economía; una crisis cuyas raíces

son sobre todo culturales y antropológicas. Parece como si un manto de oscuridad hubiera descendido sobre nuestro tiempo y no dejara ver con claridad la luz del día.

(Continúa en págs. 3-4)



“En aquel tiempo los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, les contaron lo que les habían dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores.

Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les

habían dicho.

Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.”



## EL REGALO DE MARÍA

**N**UESTRO evangelio empieza repentinamente, con unos personajes que acuden rápidamente hasta el pesebre de Belén. De momento no se nos dice quiénes son, pero seguimos leyendo el texto y averiguamos que estos hombres son los pastores que en la noche de Navidad han recibido el anuncio del ángel. Es una extraordinaria noticia y sin dudarlos han decidido emprender ruta hacia Belén. Ellos son, de algún modo, los primeros testigos de Jesús, el texto así nos lo describe: en primer lugar cuando llegan ante el pesebre, ante la gente que allí estaba, relataron todo lo que el ángel les había dicho y en segundo lugar, cuando se marcharon del pesebre se fueron dando gloria a Dios. ¿Sus características? Personas humildes, sencillas, confiadas en la Palabra de Dios y llenas de alegría, que corren para compartir su fe.

Estos pastores nos conducen con su ardor (“fueron aprisa” dice Lucas) hasta el pesebre. Allí ya debía haber alguna

gente reunida (lo dice el texto mismo: “todos los que lo oyeron se maravillaron”), pero allí estaban los protagonistas fundamentales: el niño Jesús, José el varón justo, y María.

Ya es momento, por tanto, de fijarnos en María. Sí, ella es la protagonista central de este relato evangélico. Ella es la madre de Dios, cuya solemnidad litúrgica celebramos hoy. Ella aparece en el centro de esta escena, escucha silenciosamente el anuncio nervioso y festivo de los pastores. María calla porque ella ya conoce todo lo que Dios ha comunicado esa noche a los pastores. Es fácil pensar que la Virgen en ese momento se acordaría de las palabras que, unos meses antes, Dios le había dirigido por medio del arcángel Gabriel. Por eso María calla. Por el absoluto respeto que tiene a Dios acoge agradecida el anuncio de los pastores. Pues lo que ellos hablan no son palabras humanas, es la misma Palabra de Dios. María medita. Porque la promesa de Dios ya se ha realizado. María ya no tiene que

esperar a ser la Madre de Dios. Ya lo es. Este milagro ya se ha hecho realidad en la noche llena de estrellas de Belén. **María tiene al hijo de Dios en sus brazos, y medita maravillada:** ¿hay algo más débil y más entrañable que un recién nacido? Dios ha decidido encarnarse en la debilidad y en la ternura. **Y ante este milagro María no habla, contiene la emoción.** ¿Se puede explicar con palabras lo inexplicable?

La última escena, cuando el niño es circuncidado y recibe el nombre de Jesús, nos habla, de nuevo, de la Virgen. Solo ella recibió en la Anunciación este encargo de parte de Dios: “a quien pondrás por nombre Jesús” (Lc 1,31b). María es la mujer profundamente obediente a la voluntad divina, por esta mujer hemos recibido al autor de la Vida.

**Gracias Señor, por el regalo extraordinario que has hecho a la humanidad en la figura de la Virgen María, madre de tu Hijo y madre nuestra para siempre.**

Rubén Ruiz Silleras.

### Palabra de Dios para la semana

- 1, **domingo.** SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS, SOLEMNIDAD Nm 6,22-27; Sal 66; Ga 4,4-7; Lc 2,16-21. “Jornada por la Paz”. Segunda semana del Salterio.
- 2, **lunes.** San Basilio Magno y San Gregorio Nacianceno. 1Jn 2,22- 28; Sal 97; Jn 1,19-28. En Zaragoza: Conmemoración de la venida de la Santísima Virgen del Pilar, Fiesta.
- 3, **martes.** 1Jn 2,29 - 3,6; Sal 97; Jn 1,29-34.
- 4, **miércoles.** 1Jn 3,7-10; Sal 97; Jn 1,35-42. En Zaragoza: Santa Genoveva Torres Morales, Memoria Obligatoria.
- 5, **jueves.** 1Jn 3,11-21; Sal 99; Jn 1,43-51.
- 6, **viernes.** Solemnidad: EPIFANÍA DEL SEÑOR, SOLEMNIDAD Is 60,1-6; Sal 71; Ef 3,2-3a.5-6; Mt 2,1-12.
- 7, **sábado.** San Raimundo de Peñafort. 1Jn 3,22-4,6; Sal 2; Mt 4,12-17.23-25.
- 8, **domingo:** EL BAUTISMO DEL SEÑOR, Fiesta. Is 42,1-4.6-7; Sal 28; Hch 10,34-38; Mc 1, 7-11.

### ● ESTA SEMANA... SANTA GENOVEVA TORRES MORALES (4 DE ENERO)

Se celebra este año el Centenario de las Angélicas. Santa Genoveva, nacida el 3 de enero de 1870 en Almenara (Castellón), perdió a su padre cuando contaba un año, y ocho cuando murió también su madre. Pasó nueve años en el Orfanato “Casa de Misericordia” de Valencia e intuyó que el Señor la llamaba a ayudar y acompañar a quienes padecen la soledad por avatares de la vida.

Fundó la Congregación de Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Stos. Ángeles (RR. Angélicas), abriendo su primera casa, en Valencia, el 2 de febrero de 1911. Un año más tarde llegó a Zaragoza, donde echó profundas raíces.

Su carisma es la adoración nocturna de la Eucaristía y la atención a los pobres y abandonados. Falleció el 5 de enero de 1956 en la Casa Generalicia de Zaragoza, donde reposan y se veneran sus restos (plaza del Pilar 22). Fue beatificada en Roma el 29 de enero de 1995 y canonizada en Madrid el 4 de mayo de 2003.



**RECUERDA... INTENCIONES DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN ENERO 2012.**  
**GENERAL:** Para que las víctimas de desastres naturales reciban el alivio espiritual y material necesario para reconstruir sus vidas. **MISIONERA:** Para que el empeño de los cristianos a favor de la paz sea ocasión para dar testimonio del nombre de Cristo a todas las personas de buena voluntad.

## MENSAJE DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI • XLV JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

(Viene de la página 1)

En esta oscuridad, sin embargo, el corazón del hombre no cesa de esperar la aurora de la que habla el salmista. Se percibe de manera especialmente viva y visible en los jóvenes, y por esa razón me dirijo a ellos teniendo en cuenta la aportación que pueden y deben ofrecer a la sociedad. Así pues, quisiera presentar el Mensaje para la XLV Jornada Mundial de la Paz en una perspectiva educativa: «Educar a los jóvenes en la justicia y la paz», convencido de que ellos, con su entusiasmo y su impulso hacia los ideales, pueden ofrecer al mundo una nueva esperanza.

Mi mensaje se dirige también a los padres, las familias y a todos los estamentos educativos y formativos, así como a los responsables en los distintos ámbitos de la vida religiosa, social, política, económica, cultural y de la comunicación. Prestar atención al mundo juvenil, saber escucharlo y valorarlo, no es sólo una oportunidad, sino un deber primario de toda la sociedad, para la construcción de un futuro de justicia y de paz.

Se ha de transmitir a los jóvenes el aprecio por el valor positivo de la vida, suscitando en ellos el deseo de gastarla al servicio del bien. Éste es un deber en el que todos estamos comprometidos en primera persona.

Las preocupaciones manifestadas en estos últimos tiempos por muchos jóvenes en diversas regiones del mundo expresan el deseo de mirar con fundada esperanza el futuro. En la actualidad, muchos son los aspectos que les preocupan: el deseo de recibir una formación que los prepare con más profundidad a afrontar la realidad, la dificultad de formar una familia y encontrar un puesto estable de trabajo, la capacidad efectiva de contribuir al mundo de la política, de la cultura y de la economía, para edificar una sociedad con un rostro más humano y solidario.

Es importante que estos fermentos, y el impulso idealista que contienen, encuentren la justa atención

en todos los sectores de la sociedad. La Iglesia mira a los jóvenes con esperanza, confía en ellos y los anima a buscar la verdad, a defender el bien común, a tener una perspectiva abierta sobre el mundo y ojos capaces de ver «cosas nuevas» (Is 42,9; 48,6).

### Los responsables de la educación

2. La educación es la aventura más fascinante y difícil de la vida. Educar –que viene de educere en latín– significa conducir fuera de sí mismos para introducirlos en la realidad, hacia una plenitud que hace crecer a la persona. Ese proceso se nutre del encuentro de dos libertades, la del adulto y la del joven. Requiere la responsabilidad del discípulo, que ha de estar abierto a dejarse guiar al conocimiento de la realidad, y la del educador, que debe de estar dispuesto a darse a sí mismo. Por eso, los testigos auténticos, y no simples dispensadores de reglas o informaciones, son más necesarios que nunca; testigos que sepan ver más lejos que los

demás, porque su vida abarca espacios más amplios. El testigo es el primero en vivir el camino que propone.

¿Cuáles son los lugares donde madura una verdadera educación en la paz y en la justicia? Ante todo la familia, puesto que los padres son los primeros educadores. La familia es la célula originaria de la sociedad. «En la familia es donde los hijos aprenden los valores humanos y cristianos que permiten una convivencia constructiva y pacífica. En la familia es donde se aprende la solidaridad entre las generaciones, el respeto de las reglas, el perdón y la acogida del otro». Ella es la primera escuela donde se recibe educación para la justicia y la paz.

Vivimos en un mundo en el que la familia, y también la misma vida, se ven constantemente amenazadas y, a veces, destrozadas. Unas condiciones de trabajo a menudo poco conciliables con las responsabilidades familiares, la preocupación por el futuro, los ritmos de vida frenéticos, la emigración en busca de un sustento adecuado, cuando no de la simple supervivencia, acaban por hacer difícil la posibilidad de asegurar a los hijos uno de los bienes más preciosos: la presencia de los padres; una presencia que les permita cada vez más compartir el camino con ellos, para poder transmitirles esa experiencia y cúmulo de certezas que se adquieren con los años, y que sólo se pueden comunicar pasando juntos el tiempo. Deseo decir a los padres que no se desanimen. Que exhorten con el ejemplo de su vida a los hijos a que pongan la esperanza ante todo en Dios, el único del que mana justicia y paz auténtica.

Quisiera dirigirme también a los responsables de las instituciones dedicadas a la educación: que vigilen con gran sentido de responsabilidad para que se respete y valore en toda circunstancia la dignidad de cada persona. Que se preocupen de que cada joven pueda descubrir la propia vocación, acompañándolo mientras hace fructificar los dones que el Señor le ha concedido. Que aseguren a las familias que sus hijos puedan tener un camino formativo que no contraste con su conciencia y principios religiosos.

Que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo trascendente; lugar de diálogo, de cohesión y de escucha, en el que el joven se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna.

Me dirijo también a los responsables políticos, pidiéndoles que ayuden concretamente a las familias e instituciones educativas a ejercer su derecho deber de educar. Nunca debe faltar una ayuda adecuada a la maternidad y a la paternidad. Que se esfuercen para que a nadie se le niegue el derecho a la instrucción y las familias puedan elegir libremente las estructuras educativas que consideren más idóneas para el bien de sus hijos. Que tra-

bajen para favorecer el reagrupamiento de las familias divididas por la necesidad de encontrar medios de subsistencia. Ofrezcan a los jóvenes una imagen limpia de la política, como verdadero servicio al bien de todos.

No puedo dejar de hacer un llamamiento, además, al mundo de los medios, para que den su aportación educativa. En la sociedad actual, los medios de comunicación de masa tienen un papel particular: no sólo informan, sino que también forman el espíritu de sus destinatarios y, por tanto, pueden dar una aportación notable a la educación de los jóvenes. Es importante tener presente que los lazos entre educación y comunicación son muy estrechos: en efecto, la educación se produce mediante la comunicación, que influye positiva o negativamente en la formación de la persona.

También los jóvenes han de tener el valor de vivir ante todo ellos mismos lo que piden a quienes están en su entorno. Les corresponde una gran responsabilidad: que tengan la fuerza de usar bien y conscientemente la libertad. También ellos son responsables de la propia educación y formación en la justicia y la paz.

### Educar en la verdad y en la libertad

3. San Agustín se preguntaba: «Quid enim fortius desiderat anima quam veritatem? - ¿Ama algo el alma con más ardor que la verdad?». El rostro humano de una sociedad depende mucho de la contribución de la educación a mantener viva esa cuestión insoslayable. En efecto, la educación persigue la formación integral de la persona, incluida la dimensión moral y espiritual del ser, con vistas a su fin último y al bien de la sociedad de la que es miembro. Por eso, para educar en la verdad es necesario saber sobre todo quién es la persona humana, conocer su naturaleza. Contemplando la realidad que lo rodea, el salmista reflexiona: «Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado. ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano, para que de él te cuides?» (Sal 8,4-5). Ésta es la cuestión fundamental que hay que plantearse: ¿Quién es el hombre? El hombre es un ser que alberga en su corazón una sed de infinito, una sed de verdad –no parcial, sino capaz de explicar el sentido de la vida– porque ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Así pues, reconocer con gratitud la vida como un don inestimable lleva a descubrir la propia dignidad profunda y la inviolabilidad de toda persona. Por eso, la primera educación consiste en aprender a reconocer en el hombre la imagen del Creador y, por consiguiente, a tener un profundo respeto por cada ser humano y ayudar a los otros a llevar una vida conforme a esta altísima dignidad. Nunca podemos olvidar que «el auténtico desarrollo del hombre concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones», incluida la trascendente, y que no se puede sacrificar a la persona para obtener un bien particular, ya sea económico o social, individual o colectivo.

## MENSAJE DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI • XLV JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

Sólo en la relación con Dios comprende también el hombre el significado de la propia libertad. Y es cometido de la educación el formar en la auténtica libertad. Ésta no es la ausencia de vínculos o el dominio del libre albedrío, no es el absolutismo del yo. El hombre que cree ser absoluto, no depender de nada ni de nadie, que puede hacer todo lo que se le antoja, termina por contradecir la verdad del propio ser, perdiendo su libertad. Por el contrario, el hombre es un ser relacional, que vive en relación con los otros y, sobre todo, con Dios. La auténtica libertad nunca se puede alcanzar alejándose de Él.

La libertad es un valor precioso, pero delicado; se la puede entender y usar mal. «En la actualidad, un obstáculo particularmente insidioso para la obra educativa es la masiva presencia, en nuestra sociedad y cultura, del relativismo que, al no reconocer nada como definitivo, deja como última medida sólo el propio yo con sus caprichos; y, bajo la apariencia de la libertad, se transforma para cada uno en una prisión, porque separa al uno del otro, dejando a cada uno encerrado dentro de su propio "yo". Por consiguiente, dentro de ese horizonte relativista no es posible una auténtica educación, pues sin la luz de la verdad, antes o después, toda persona queda condenada a dudar de la bondad de su misma vida y de las relaciones que la constituyen, de la validez de su esfuerzo por construir con los demás algo en común».

Para ejercer su libertad, el hombre debe superar por tanto el horizonte del relativismo y conocer la verdad sobre sí mismo y sobre el bien y el mal. En lo más íntimo de la conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz lo llama a amar, a hacer el bien y huir del mal, a asumir la responsabilidad del bien que ha hecho y del mal que ha cometido. Por eso, el ejercicio de la libertad está íntimamente relacionado con la ley moral natural, que tiene un carácter universal, expresa la dignidad de toda persona, sienta la base de sus derechos y deberes fundamentales, y, por tanto, en último análisis, de la convivencia justa y pacífica entre las personas.

El uso recto de la libertad es, pues, central en la promoción de la justicia y la paz, que requieren el respeto hacia uno mismo y hacia el otro, aunque se distancie de la propia forma de ser y vivir. De esa actitud brotan los elementos sin los cuales la paz y la justicia se quedan en palabras sin contenido: la confianza recíproca, la capacidad de entablar un diálogo constructivo, la posibilidad del perdón, que tantas veces se quisiera obtener pero que cuesta conceder, la caridad recíproca, la compasión hacia los más débiles, así como la disponibilidad para el sacrificio.

#### Educar en la justicia

4. En nuestro mundo, en el que el valor de la persona, de su dignidad y de sus derechos, más allá de las declaraciones de intenciones, está seriamente amenazado por la extendida tendencia a recurrir exclusivamente a los criterios de utilidad, del beneficio y del tener, es importante no separar el concepto de justicia de sus raíces transcen-

dentas. La justicia, en efecto, no es una simple convención humana, ya que lo que es justo no está determinado originariamente por la ley positiva, sino por la identidad profunda del ser humano. La visión integral del hombre es lo que permite no caer en una concepción contractualista de la justicia y abrir también para ella el horizonte de la solidaridad y del amor.

No podemos ignorar que ciertas corrientes de la cultura moderna, sostenida por principios económicos racionalistas e individualistas, han sustraído al concepto de justicia sus raíces transcendentales, separándolo de la caridad y la solidaridad: «La "ciudad del hombre" no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión. La caridad manifiesta siempre el amor de Dios también en las relaciones humanas, otorgando valor teológico y salvífico a todo compromiso por la justicia en el mundo».

«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados» (Mt 5,6). Serán saciados porque tienen hambre y sed de relaciones rectas con Dios, consigo mismos, con sus hermanos y hermanas, y con toda la creación.

#### Educar en la paz

5. «La paz no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas. La paz no puede alcanzarse en la tierra sin la salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fraternidad». La paz es fruto de la justicia y efecto de la caridad. Y es ante todo don de Dios. Los cristianos creemos que Cristo es nuestra verdadera paz: en Él, en su cruz, Dios ha reconciliado consigo al mundo y ha destruido las barreras que nos separaban a unos de otros (cf. Ef 2,14-18); en Él, hay una única familia reconciliada en el amor.

Però la paz no es sólo un don que se recibe, sino también una obra que se ha de construir. Para ser verdaderamente constructores de la paz, debemos ser educados en la compasión, la solidaridad, la colaboración, la fraternidad; hemos de ser activos dentro de las comunidades y atentos a despertar las conciencias sobre las cuestiones nacionales e internacionales, así como sobre la importancia de buscar modos adecuados de redistribución de la riqueza, de promoción del crecimiento, de la cooperación al desarrollo y de la resolución de los conflictos. «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios», dice Jesús en el Sermón de la Montaña (Mt 5,9).

La paz para todos nace de la justicia de cada uno y ninguno puede eludir este compromiso esencial de promover la justicia, según las propias competencias y responsabilidades. Invito de modo particular a los jóvenes, que mantienen siempre viva la tensión hacia los ideales, a tener la paciencia y constancia de buscar la justicia y la paz, de cultivar el gusto por lo que es justo y verdadero, aun cuando esto pueda comportar sacrificio e ir contracorriente.

#### Levantar los ojos a Dios

6. Ante el difícil desafío que supone recorrer la vía de la justicia y de la paz, podemos sentirnos tentados de preguntarnos como el salmista: «Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio?» (Sal 121,1).

Deseo decir con fuerza a todos, y particularmente a los jóvenes: «No son las ideologías las que salvan el mundo, sino sólo dirigir la mirada al Dios vivo, que es nuestro creador, el garante de nuestra libertad, el garante de lo que es realmente bueno y auténtico [...], mirar a Dios, que es la medida de lo que es justo y, al mismo tiempo, es el amor eterno.

Y ¿qué puede salvarnos sino el amor?». El amor se complace en la verdad, es la fuerza que nos hace capaces de comprometernos con la verdad, la justicia, la paz, porque todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta (cf. 1 Co 13,1-13).

Queridos jóvenes, vosotros sois un don precioso para la sociedad. No os dejéis vencer por el desánimo ante las dificultades y no os entreguéis a las falsas soluciones, que con frecuencia se presentan como el camino más fácil para superar los problemas. No tengáis miedo de comprometeros, de hacer frente al esfuerzo y al sacrificio, de elegir los caminos que requieren fidelidad y constancia, humildad y dedicación. Vivid con confianza vuestra juventud y esos profundos deseos de felicidad, verdad, belleza y amor verdadero que experimentáis. Vivid con intensidad esta etapa de vuestra vida tan rica y llena de entusiasmo.

Sed conscientes de que vosotros sois un ejemplo y estímulo para los adultos, y lo seréis cuanto más os esforzáis por superar las injusticias y la corrupción, cuanto más deseéis un futuro mejor y os comprometáis en construirlo. Sed conscientes de vuestras capacidades y nunca os encerréis en vosotros mismos, sino sabed trabajar por un futuro más luminoso para todos. Nunca estáis solos. La Iglesia confía en vosotros, os sigue, os anima y desea ofreceros lo que tiene de más valor: la posibilidad de levantar los ojos hacia Dios, de encontrar a Jesucristo, Aquel que es la justicia y la paz.

A todos vosotros, hombres y mujeres preocupados por la causa de la paz. La paz no es un bien ya logrado, sino una meta a la que todos debemos aspirar. Miremos con mayor esperanza al futuro, animémonos mutuamente en nuestro camino, trabajemos para dar a nuestro mundo un rostro más humano y fraterno y sintámonos unidos en la responsabilidad respecto a las jóvenes generaciones de hoy y del mañana, particularmente en educarlas a ser pacíficas y artífices de paz. Consciente de todo ello, os envío estas reflexiones y os dirijo un llamamiento: unamos nuestras fuerzas espirituales, morales y materiales para «educar a los jóvenes en la justicia y la paz».

Vaticano, 8 de diciembre de 2011

Benedictus PP XVI

## Oración del Año Nuevo



Señor, Dios, dueño del tiempo y de la eternidad, tuyo es el hoy y el mañana, el pasado y el futuro. Al terminar un año quiero darte gracias por todo aquello que recibí de Ti.

Gracias por la vida y el amor, por la alegría y el dolor, por cuanto fue posible y por lo que no pudo ser.

Te ofrezco cuanto hice en año pasado, el trabajo que pude realizar y las cosas que pasaron por mis manos y lo que con ellas pude construir.

Te presento a las personas que a lo largo de estos meses amé, las amistades nuevas, los más cercanos a mí y los que estén más lejos, los que me dieron su mano y aquellos a los que pude ayudar, con los que compartí la vida, el trabajo, el dolor y la alegría.

Pero también, Señor hoy quiero pedirte perdón, perdón por el tiempo perdido, por el dinero mal gastado, por la palabra inútil y el amor desperdiciado.

Perdón por las obras vacías y por el trabajo mal hecho, y perdón por vivir sin entusiasmo.

También por la oración que poco a poco fui aplazando y que hasta ahora vengo a presentarte. Por todos mis olvidos, descuidos y silencios nuevamente te pido perdón.

Al iniciar un nuevo año detengo mi vida ante el nuevo calendario aún sin estrenar y te presento estos días que sólo TÚ sabes si llegaré a vivirlos.

Hoy te pido para mí y los míos la paz y la alegría, la fuerza y la prudencia, la claridad y la sabiduría.

Quiero vivir cada día con optimismo y bondad llevando a todas partes un corazón lleno de comprensión y paz.

Cierra mis oídos a toda falsedad y mis labios a palabras mentirosas, egoístas, mordaces o hirientes.

Abre en cambio mi ser a todo lo que es bueno que mi espíritu se llene sólo de bendiciones y las derrame a mi paso.

Cólmame de bondad y de alegría para que, cuantos conviven conmigo o se acercan a mí encuentren en mi vida un poquito de Ti.

Danos un año feliz y enséñanos a repartir felicidad. Que este Año Nuevo que comenzamos, sea para todos los cristianos el 'Año de la Fe' tal como nos ha pedido el Papa Benedicto XVI, año que comenzará en octubre.

Amén.

## Escribe nuestro Obispo



### “QUE CRISTO HABITE POR LA FE EN VUESTROS CORAZONES” (Ef 3,17)

Queridos hermanos en el Señor:  
Os deseo gracia y paz.

La fórmula de bendición del libro de los Números que nos ofrece la liturgia de la Palabra del primer día del año es magnífica: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz” (Num 6,24-26).

Apreciamos el valor de lo nuevo. Estrenamos, con ilusión y esperanza, un nuevo tiempo que el Señor nos concede, y lo recibimos bajo el signo de su bendición. Dejamos atrás un período y avanzamos, con actitud agradecida y confiada, hacia el futuro que ya está entre nosotros.

El paso de un año a otro no es solamente un pasar la página, una experiencia fugaz y transitoria. El tránsito produce un cambio que el Nuevo Testamento describe con rasgos diáfanos. Leemos en la carta a los Colosenses: “os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, esclavo, esclavo y libre, sino Cristo, que lo es todo, y en todos” (Col 3,9-11).

Se dibuja la posibilidad de un despojo y un revestimiento; un dejar atrás una condición avejentada, caduca y senil, para vivir desde una nueva condición que significa un proceso de renovación interior, y que se realiza por el conocimiento y el amor. Renovación que restaura en nosotros la imagen de nuestro Creador, pues hemos sido creados “a imagen de Dios” (Gn 1,27), hasta que Cristo sea “todo y en todos”.

En clave cristiana, se trata de poder afirmar, también nosotros: “vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2,20).

Para San Pablo, vivir es “vivir en Cristo”, quedar configurados por Cristo. Por ello no cesa de dar gracias “a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón” (Ef 1,17-18).

San Pablo dobla sus rodillas ante el Padre para que conceda a los cristianos de Éfeso: “ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento” (Ef 3,16-17).

Recuerda a los cristianos de Éfeso: “Despojaos del hombre viejo y de su anterior modo de vida, corrompido por sus apetencias seductoras; renovaos en la mente y en el espíritu y revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas” (Ef 4,22-24).

Renovación no significa repetición (“hacer de nuevo”), sino “hacer nuevo”. Revistámonos en este nuevo año de una “nueva condición”: “justicia y santidad verdaderas”.

Recibid mi cordial saludo y mi bendición.

† Julián Ruiz Martorell,  
Obispo de Huesca y de Jaca

## EPIFANÍA DEL SEÑOR: JORNADA DE LOS CATEQUISTAS NATIVOS

*D. Antonio González, Delegado Episcopal de la Diócesis de Zaragoza, nos ha escrito este interesante artículo de sensibilización para la Jornada de los Catequistas Nativos, que se celebra el Día 6 de Enero, Día de la Epifanía del Señor.*

### “OS ENVÍO AL MUNDO ENTERO”

6 ENERO 2012 • Epifanía del Señor • Día de los Catequistas y del IEME

EL Papa Benedicto XVI en su reciente Viaje Apostólico a Benín (África occidental) ha dicho a los catequistas, en su discurso en el Seminario de San Galo de Ouidah (19-11-2011): “Exhorto especialmente a los catequistas, estos valientes misioneros en el corazón de las realidades más humildes, a ofrecer siempre, con una esperanza y determinación indefectibles, su ayuda singular y del todo necesaria para la propagación de la fe en fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia (cf *Ad gentes*, 17)”.

En la Exhortación Apostólica post-sinodal *Africae Munus* (=El compromiso de África con el Señor), entregada a los obispos representantes de todas las Iglesias particulares de África, en la mañana del 20 de noviembre, en Cotonú, leemos: “Los catequistas son agentes de pastoral valiosos en la misión de evangelizar. Su papel ha sido muy importante en la primera evangelización, el acompañamiento catecumenal, la animación y la ayuda a las comunidades. ‘Con toda naturalidad, llevaron a cabo una inculturación eficaz, que produjo excelentes frutos (cf *Mc* 4,20). Fueron los catequistas quienes consiguieron que la ‘luz brille ante los hombres’ (Mt 5,16), porque, viendo el bien que hacían, poblaciones enteras pudieron dar gloria a nuestro Padre que está en los cielos. Africanos que evangelizaron a africanos’. Este papel importante en el pasado, sigue siendo crucial para el presente y el futuro de la Iglesia. Les doy las gracias por su amor a la Iglesia” (n. 125).

Para ayudar a la formación de los catequistas africanos se había instituido, en tiempos del Papa León XIII, una colecta a favor de las misiones africanas (*Pro Afris*) y se fijó como fecha emblemática la solemnidad de la Epifanía del Señor.

Más adelante, en España, el sacerdote D. Juan Sánchez, director espiritual del Seminario de Salamanca, miembro de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, en el Congreso de la Unión Misional del Clero, en 1946, propuso la idea de celebrar a nivel nacional el **Día anual del Seminario de Misiones Extranjeras (Ieme)**. El Seminario diocesano de Murcia comenzó a celebrarlo en diciembre de 1946, y en breve tiempo, este Día se fue extendiendo por los seminarios de España.

En junio de 1957, la Conferencia de Metropolitanos Españoles, decidió que el día 6 de enero se celebrara en adelante el “*Día anual del Seminario Nacional de Mi-*



Dos catequistas trabajando en un orfanato de Calcuta, India.

siones Extranjeras de Burgos”. Y acuerda también “*destinar al Seminario la colecta del día de Epifanía*”.

En abril de 1958, Propaganda Fide, hoy Congregación para la Evangelización de los Pueblos, encargó al Seminario de Misiones organizar la colecta del 6 de enero. Esta campaña y colecta, por tanto, es **Pontificia**, porque León XIII la instituyó para ayudar a los catequistas y misiones africanas. Y, en cuanto al Ieme, es propuesta por la Conferencia Episcopal Española, ya que el Instituto misionero celebra su Día y está encargado por la Santa Sede de hacer la colecta en todas las Diócesis, a través de los Delegados de Misiones.

Los Obispos españoles en su documento **Responsabilidad misionera de la Iglesia española**, aprobado en la XXXII Asamblea Plenaria (10-24 de noviembre de 1979) decían: “La Jornada de África debe ser al mismo tiempo un día de sensibilización de la Comunidad eclesial española de cara a la evangelización de aquel Continente y, más especialmente a la importancia de la promoción de catequistas seglares de sus jóvenes comunidades cristianas; y al mismo tiempo un día de ayuda espiritual, vocacional y material al Instituto Español de Misiones Ex-

tranjeras. Esta Jornada se realizará y vivirá en nuestras diócesis con interés y espíritu de comunión.”

En las **Orientaciones sobre la cooperación misionera entre las Iglesias para las diócesis de España**, aprobadas el 3 de marzo de 2011 por nuestros Pastores en la XCVII Asamblea Plenaria, recogen un texto del documento de 1979, poniéndolo al día, de cara a nuestro quehacer misionero: “Sensibles a las necesidades de quienes están entregando su vida en los territorios de misión, los obispos españoles, en sintonía con la Santa Sede, hemos establecido en el Calendario Litúrgico esas Jornadas misionales con colecta imperada. Tenemos que afirmar que tales convocatorias son, ante todo, un instrumento privilegiado de revisión de nuestra vida cristiana y ocasión propicia para despertar y vigorizar nuestro espíritu misionero. Sin ellas o con su presunta reducción en número, sufriría un grave decaimiento la necesaria y beneficiosa apertura de nuestras Iglesias hacia las Iglesias hermanas de los territorios de misión y aun la conciencia de nuestra pertenencia a la Iglesia universal. La predicación homilética y catequética acompaña y ha de acompañar siempre a estas Jornadas.”

## LUZ, MÁS LUZ • PIDO, AUNQUE NO LO NECESITO

Dios es nuestro Padre; cuida de nosotros como del pájaro que abunda en grano, sabe qué necesitamos, nos fortalece para superar dificultades, nos alegra y nos reprende cuando nos desviamos. No necesita que se lo pidamos; Él lo sabe y cuida todo.

Pero sus hijos somos débiles y por eso necesitamos pedir. Como el niño que va al cine por primera vez con sus amigos; sabe que sus padres le darán dinero para la entrada y para palomitas y que están encantados de que se vaya soltando. Pero los días anteriores va a dar la lata preguntándole si irá, si podrá, si le darán dinero y si es seguro que la película es la que le apetecía ver: disfruta pidiendo lo ya concedido.

Humanos, al fin y al cabo, nos fiamos pero no del todo; intentamos hacer la magia del pordiosero. *Prisca y Áquila.*

## JORNADAS DE ESPIRITUALIDAD TRINITARIA

### XVIII Jornadas de Espiritualidad Trinitaria y Acción Pastoral



Las XVIII Jornadas de "Espiritualidad Trinitaria" tendrán lugar los días 3 y 4 de enero de 2012, en la Casa de Espiritualidad de las Nazarenas (Misioneras Eucarísticas de Nazaret), c/. Salduba s/n. Tel. 976 299 530. Las charlas serán impartidas por Mons. Elías Yanes, Arzobispo emérito de Zaragoza. Es un encuentro en el que se unen la reflexión teológica, la oración personal y la celebración litúrgica. Las Jornadas están abiertas a las personas interesadas en la renovación espiritual y pastoral de la Iglesia. Para la reflexión que vamos a hacer es conveniente traer el libro "Hombres y mujeres de oración" (ed. San Pablo, 2007). El encuentro comenzará el martes,

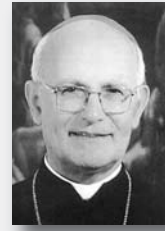
3, a las 10:30 con la Hora Menor y concluirá el miércoles, 4, con la Eucaristía a las 18:00 horas.

Inscripciones en el móvil 659 964 205

**E**l día dos de enero celebramos la Conmemoración de la Venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza. El día dos a las 0.00 horas se celebrará la tradicional Eucaristía en la Santa Capilla de la Basílica del Pilar. Será presidida por el Sr. Arzobispo. **El Sr. Arzobispo y el Excmo. Cabildo Metropolitano, invitan a todos los fieles a participar en esta entrañable eucaristía** en la noche del uno al dos de enero. Las eucaristías del día dos de enero se celebrarán todas en la Santa Capilla. Visitemos a la Virgen del Pilar en este día y encomendémosle el Nuevo Año que comienza.



## Conmemoración de la Venida de la Virgen del Pilar



APUNTES  
PARA EL DÍA A DÍA  
(267)

## LO CENTRAL EN NUESTRA VIDA (I)

Al final del año 2011 y comienzos del 2012 debemos hacernos una pregunta: ¿Qué es lo central en nuestra vida?

Ante el predominio de una mentalidad cerrada ante el misterio de Dios, también los cristianos debemos plantearnos la urgente necesidad de volver de manera decisiva a la centralidad de Dios.

Así lo ha expuesto recientemente Benedicto XVI el 25 de noviembre de 2011: "A veces nos hemos esforzado para que la presencia de los cristianos en el ámbito social, en la política o en la economía resultara más incisiva, y tal vez no nos hemos preocupado igualmente por la solidez de su fe, como si fuera un dato adquirido una vez para siempre".

Es necesario preguntarnos: esta fe de los cristianos ¿es invulnerable? "En realidad, -dice Benedicto XVI- los cristianos no habitan un planeta lejano, inmune de las 'enfermedades' del mundo, sino que comparten las turbaciones, la desolación y las dificultades de su tiempo".

Si este es así ¿qué debemos hacer? "Por eso no es menos urgente volver a proponer la cuestión de Dios también en el mismo tejido eclesial".

*Elías Yanes*  
arz. em. de Zaragoza

Arzobispo Emérito de Zaragoza

## ESPERANDO...

En 2012 se conmemora el centenario del fallecimiento de don Marcelino Menéndez y Pelayo. Bastante tiempo después de su entierro, sus restos fueron trasladados a la catedral de Santander, donde reposan. Adosado al muro norte del templo se levanta su monumento funerario, inaugurado el día en que nací yo, curiosamente. En lo alto del sepulcro reposa una imagen acostada, una escultura del ilustre catedrático y erudito amortajado con hábito de fraile. Debajo, en la parte frontal del sarcófago, se pueden leer unas líneas. La primera, traducida del latín, dice: AQUÍ YACE ESPERANDO LA RESURRECCIÓN...

¿Puede empezar mejor el epitafio de un cristiano?. Seguro que no. Porque la resurrección es la esencia de nuestra fe. Creer en Jesús de Nazaret, muerto y resucitado, es saber que la cruz del sacrificio y la luz de la resu-

rrECCIÓN son inseparables. Cuando uno reza el Credo apostólico termina afirmando: "Creo en la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén." Luego, acabada la misa, uno tiene que ser consecuente con lo que sus labios han manifestado. Lo proclamado en la iglesia es preciso testimoniarlo en otros lugares. Por ejemplo, en el tanatorio, cuando se muere un conocido. Pero qué rara vez oigo hablar de la resurrección y del mundo futuro a los que velan al difunto.

El último Año Santo Compostelano fuimos en dos autobuses de Jaca a Santiago. Al regreso pasamos por Santander. Quien más quien menos retornaba con la maleta a rebosar de compras y la cámara de fotos saturada. Estuvimos en muchos sitios, visitamos siete catedrales, la de Santander al final de todas. Cuando repaso mi cuaderno de notas medito lo que

apunté allí. La efigie fúnebre de don Marcelino, con su mano derecha caída y una pluma entre los dedos, me hace pensar en la gran obra que escribí, salida del tintero de un hombre reflexivo. Con razón sentenció otro insigne cántabro, José María de Pereda, que la experiencia no consiste en el número de cosas que se han visto, sino en las que se han reflexionado.

Hoy evoco lo que anoté en mis páginas del viaje. He visto en el cementerio de Jaca que, en la tumba de mi familia paterna, se han ido borrando las letras pintadas en la losa. Habrá que volver a grabarlas. Quiero que se añada la frase AQUÍ YACE ESPERANDO LA RESURRECCIÓN al comienzo de la nueva inscripción en la lápida.

Javier Belsué Martín

## ACTIVIDADES INTERPARROQUIALES EN SABIÑÁNIGO

### HOGAR DE ACOGIDA

CÁRITAS:

- Atención Social: lunes, 18-20 horas
- Transeúntes
- Roperio (Jueves, 16-17,30 horas)
- "Contigo" (Ayuda a personas mayores en colaboración con la Comarca Alto Gállego)
- Trabajos en favor de la Comunidad
- Ayudas individualizadas
- Instituciones Benéficas
- Relaciones Institucionales
- Colaboración Diocesana
- Otros Programas Diocesanos: Atención a los Drogodependientes.
- Ayuda Internacional
- JUNTA DE CÁRITAS: Primer lunes de cada mes.
- SECRETARÍA: lunes, 19-20 hs
- MANOS UNIDAS: Vela Solidaria, Ayuno Voluntario. Colecta...

### CASA DE FORMACIÓN

- Escuela de Teología (Martes, 20'30 horas)
- Cursillo de Formación de Catequistas (Septiembre)
- Formación de Catequistas. 1<sup>er</sup> martes mes.
- Cursillo "Crecer en Corresponsabilidad". Club Parroquial 19-X-2011
- Charlas Cuaresmales
- Movimiento Familiar Cristiano
- Cursillos de Cristiandad
- Centro de Orientación Familiar (COF)
- Cursillo para Novios



- Convivencias para jóvenes
- Grupo Scout
- Animación Misionera
- Página web: <http://www.parroquia.catedu.net>
- La Voz de mi Parroquia
- Lectura creyente de la Biblia

### ESCUELA DE ORACIÓN Y CELEBRACIÓN

- Oración ante el Santísimo en Cristo Rey. Por las Familias. Miércoles, 19'30 horas
- Grupo de Oración Cristo Rey (Miércoles cada 15 días) 8'30 tarde, alterno con Santiago.
- Grupo de Oración Santiago (Miércoles cada 15 días) 7'30 tarde, alterno con Cristo Rey.
- Oración por las Vocaciones. Exposición del Santísimo. (Parroquia del Pilar. Jueves cada 15 días)
- Vida Ascendente: Cada 15 días
- Adoración Nocturna (Último sábado de mes a partir de las 20 horas)
- Encuentros Ecueménicos
- Procesión del Corpus en Santiago y el Pilar